

## 1 ME TENGO QUE ORGANIZAR MEJOR, MAÑANA EMPIEZO.

Era una mañana lluviosa, como cada día durante los últimos quince años, Ángel llegó a la oficina el primero, o eso creía él, cuando entró, vio la luz encendida y en el interior ya estaba Juan, que hacía rato que trabajaba. Juan había tenido un hijo hacía poco y cuando le daba mala noche y no podía dormir se iba a trabajar para adelantar trabajo, esas horas eran las mejores porque hasta la ocho, que llegaban el resto de compañeros, la paz y el silencio eran absolutos, después, y a eso de las ocho y media, clientes y proveedores empezaban a llamar y ya no había quien parase, se entraba en la vorágine del día a día y ya no se podía ni respirar hasta las siete de la tarde cuando todos habían marchado y los teléfonos dejaban de sonar otra vez.

Ángel agradecía esos momentos de paz, porque era cuando realmente podía avanzar en su trabajo, el resto del día andaba de un lado para otro, apagando fuegos aquí y allá, atendiendo las llamadas con urgencias de los clientes, para ellos todo tienen que estar para ayer siempre, le avisaban para asistir a reuniones sin previo aviso y sin podérselas preparar, los empleados le requerían una y otra vez con pequeñeces para que fuera Ángel quien tomara todas las decisiones, realmente de ocho y media de la mañana a las siete de la tarde, casi ningún día, Ángel podía hacer lo que había programado, su agenda la imponían sus clientes, proveedores, empleados y urgencias. Esto le obligaba a tener que trabajar de siete de la mañana a las nueve de la noche prácticamente todos los días, no tenía tiempo para quedar con sus amigos, poco a poco los asuntos familiares pasaban a un segundo término, era su mujer la que tenía que asistir a las reuniones del colegio con los profesores de sus dos hijos, era ella la que los llevaba al médico cuando caían enfermos, la que preparaba comidas, cenas, baños, actividades extraescolares, de limpiar, de atender todos los asuntos de la casa, poco a poco iba pasando el tiempo y Ángel se estaba perdiendo la infancia de sus hijos al que prácticamente trataban como un extraño ya que no

lo veían casi nunca, incluso le recriminaban que no asistía a lo que para ellos era lo más importante como eran los partidos de Vóley y de fútbol de su hija e hijo respectivamente o a los actos y representaciones que el colegio organizaba y donde ellos eran los protagonistas, a sus ojos, su padre les estaban fallando.

Ángel - *¿Qué haces aquí a estas horas Juan, es que te has caído de la cama?*

Juan - *Que va, mi hijo se despertó a las cuatro de la mañana llorando como un descosido, le están saliendo los dientes y no nos ha dejado dormir y como yo me he desvelado he pensado que mejor me venía a trabajar y así adelanto. ¡Con la paz que hay a estas horas!*

Ángel - *Buf, yo casi ni me acuerdo de eso Juan, mi hija ya tiene dieciséis años y mi hijo doce, ahora los problemas son otros y no queda otra que matarse a trabajar por su bienestar. Mira, al medio día te vas para casa y mañana será otro día.*

Juan - *Ángel no puedo, esta tarde ya he quedado con Casas para la puesta en marcha del Reactor de Barnices Acrílicos de su cliente Inks Chemical, S.A.*

Ángel - *No te preocupes Juan, como que esta tarde sólo hay que probar las entradas y salidas, le diré a Roger que vaya él y tú descansa, no quiero que tengas un accidente, además la familia es lo primero y no se hable más.*

Una vez en su despacho, después de comentar con Juan que hacía a aquellas horas en su mesa y después de comentar que la familia era lo primero, recapitó sobre sus propias palabras « *¡La familia es lo primero!* », LO PRIMERO, esa frase retumbaba en su cabeza.

Ángel se quedó mirando por la ventana como caía la lluvia, como se deslizaban las gotas de agua por el cristal a toda velocidad. Así era como estaba pasando su vida, a toda velocidad, sin otro cometido más que trabajar y trabajar, pasando los días, los meses, los años y... ¿para qué?, ¿Para que a su mujer y a sus hijos no les faltase de nada? ¡Pero les faltaba su padre, su esposo!, realmente valía la pena todo ese esfuerzo, ¿no sería mejor volver a la fábrica donde trabajaba antes de montar su empresa?, allí tenía un sueldo "seguro", un mes de

vacaciones, todos los fines de semana libres excepto cuando le tocaba guardia un fin de semana cada cinco y un horario más o menos decente. Esa idea le asaltaba a menudo, pero ya era tarde, estaba metido en de lleno en la Rueda que iba a toda velocidad, no se podía bajar en marcha, era como estar subido en una rueda de Hamster rodando a toda velocidad y en la que, si paras, te estrellas. Recordaba aquellos días, cuando estaba en la fábrica, en los que pensaba: « *Montaré mi empresa, mi propia EMPRESA, seré mi propio jefe, podré hacer vacaciones cuando quiera, ganaré el dinero que quiera, podré hacer las cosas a mi manera* », ¡eran tantos los sueños que tenía cuando decidió dar el salto al mundo empresarial! Al principio ya se sabe, hay que recortar gastos y uno se tiene que poner las diferentes gorras en la empresa para que salga adelante, hay que atender a los clientes, hacer facturas, comprar materiales, hacer la contabilidad, archivar documentación, producir, atender a los proveedores, hacerse la web, ..., a modo de hombre orquesta, se tienen que sacrificar las vacaciones, fines de semana, pasar con un sueldo pequeño, y así, van pasando los días, nos vamos acostumbrando a ese malestar, mejorando poco a poco lo que podemos, el problema es que tenemos una fuerte mentalidad de empleado y pensamos en pequeño como tal, de esta manera es como nos convertimos en esclavos atrapados en nuestro propio negocio.

En aquel preciso instante un relámpago de la tormenta se pudo ver a lo lejos, unos segundos después llegó el sonido con un estrepitoso trueno que hizo retumbar los cristales de la ventana, aquello fue como una señal divina, se le erizó el vello y despertó una pequeña idea en la cabeza de Ángel, aquel trueno hizo vibrar en su cabeza sus circuitos neuronales también y apareció aquella idea: « *TENGO QUE ORGANIZARME MEJOR* », había tomado conciencia del precio que estaba pagando por tener su propio negocio y, aunque es cierto que se había podido comprar una bonita casa con jardín y un precios todoterreno, aquel precio era demasiado alto, así que aquel pensamiento volvió a brillar de nuevo « *TENGO QUE ORGANIZARME MEJOR* ».

Estaba absorto en su pensamientos, lo que sus hijos le

decían, la relación con su mujer, su vida ..., cuando de repente sonó su móvil que le devolvió al momento presente, era uno de sus mejores clientes que tenía una avería que le había parado una línea de producción en la que estaban preparando un pedido que tenía que salir sin falta aquella misma tarde. Como que Juan tenía que dejar preparada la puesta en marcha para que Roger pudiera probar todas las entradas y salidas del autómata de control del Reactor de Barnices Acrílicos de su cliente Inks Chemical, S.A., Ángel decidió atender él mismo aquella urgencia, dada la importancia del cliente y la magnitud del problema, así que cogió un maletín de herramientas del taller y su ordenador portátil y se marchó a ver si podía resolver la avería a tiempo, la reunión que había preparado para hablar con los técnicos de su equipo se fue al traste. A pesar de la lluvia y del denso tráfico, Ángel llegó antes de las ocho a la fábrica de su cliente, al fin y al cabo tan solo estaban a quince kilómetros de distancia, en una hora tenía el problema resuelto y la línea otra vez en producción, Jesús, el director de la planta, le pidió a Ángel si se podía quedar hasta que se acabara aquella producción, con el retraso que la avería había provocado, no se podía permitir otra parada, debían cargar el camión con el pedido acabado antes de las cinco de la tarde, evidentemente le pagarían las horas. Ángel accedió, al fin y al cabo era uno de sus mejores clientes, pero ya no pudo hacer nada de lo que tenía planeado hacer aquel día.

Cuando acabó la producción, Ángel se marchó a comer y después, a la oficina, llegó sobre las cuatro y media de la tarde, seguía lloviendo, era un día gris y oscuro. Aparcó en su plaza delante de la nave industrial donde se encontraban sus oficinas y entró corriendo para no mojarse, al llegar a su despacho tenía la mesa llena de Post-its con llamadas telefónicas que tenía que devolver y la bandeja de entrada de su correo electrónico repleta de e-mails por contestar. Atendió todas las llamadas, muchas de ellas tonterías, cosas sin importancia, después contestó todos los e-mails, cuando acabó eran la nueve y media de la noche, « *Uf que tarde se me ha hecho* » pensó, cerró todas las luces pero dejó su ordenador en marcha, así mañana a primera hora ya se podría poner a trabajar inmediatamente, conectó la alarma y se marchó

para casa. Su casa estaba a tan solo diez minutos en coche, pero mientras se dirigía hacia allí le asaltó aquella ya familiar y cotidiana sensación de marcharse para casa sin haber hecho nada ese día, otro día más desperdiciado, este pensamiento le creaba angustia y estrés, ahora a cenar, darle las buenas noches a los niños si es que está despiertos cuando llegue, ver un rato la televisión y a dormir otra vez. A pesar de intentar desconectar su mente del trabajo una vez en casa, esa sensación no le dejó que conciliara el sueño rápidamente.

A la mañana siguiente, como cada día, a las seis y media entraba en el bar que había justo a la salida del pueblo, era cómodo porque podía aparcar en la misma puerta y después continuar hacia la oficina sin dar rodeos, cuando le veían entrar ya le servían su cortado con sacarina sin ni siquiera tener que pedirlo. Aquella mañana Vicente, el dueño del bar, le dijo:

*Vicente – Haces mala cara Ángel, pareces agotado.*

*Ángel – Si, lo estoy, ayer trabajé demasiadas horas y no hice nada, esa sensación me venía una y otra vez y me costó dormirme y a las seis ha sonado el despertador y aquí estoy.*

*Vicente – Haberte quedado un rato más en la cama, para algo eres el jefe. Trabajar tanto no es bueno, tu salud te va a dar un susto como le pasó a mi cuñado Carlos, que tuvo un infarto con cuarenta y tres años, por suerte lo pudo contar, ahora se toma la vida con más tranquilidad, ¡Que la vida son dos días!*

*Ángel – Ya me gustaría, pero qué pensarán mis trabajadores si llegan y no ven que he sido el primero en llegar.*

Ángel tenía la creencia de que debía de ser el primero en llegar y el último en marcharse ya que tenía que dar ejemplo, una mentalidad que había adquirido de su padre, también empresario, y de sus dos anteriores jefes, a los cuales les tenía en muy alta consideración y admiraba casi con devoción, al fin y al cabo le habían enseñado todo lo que sabía sobre la automatización industrial, prácticamente habían ejercido el papel de padre para él ya que Ángel había perdido a su padre a los quince años de edad, murió de una enfermedad degenerativa

del hígado, desgraciadamente cuando acudió al médico ya era demasiado tarde, antes no había tenido tiempo de ir al médico porque siempre tenía algo que hacer más importante del trabajo, tenía que ir todos los días a trabajar, ser el primero en llegar y el último en irse, otra vez, cuando iba del bar a la oficina, le volvió a asaltar otro pensamiento « *Estoy haciendo lo mismo que mi padre, ¿a ver si me va a pasar lo mismo a mí!, ME TENGO QUE ORGANIZAR MEJOR* », pero al llegar a su despacho, vio que ayer, a ultimísima hora, le había entrado un e-mail de un cliente un poco enfadado que le reclamaba un presupuesto que tenía que haber entregado el día anterior, así que con el estómago en un puño le respondió al e-mail que sin falta lo tendría aquella misma tarde y se puso manos a la obra inmediatamente. Durante aquella primera hora avanzó bastante rápido, pero a las ocho llegaron los técnicos y tuvo que repartir los trabajos, después se volvió a poner y cada diez minutos cuando no era una nueva llamada que le interrumpía era un e-mail que le entraba o alguien que entraba en el despacho para preguntar alguna cosa, total, un presupuesto que costaba dos horas y media acabarlo, lo acabó a las seis y media de la tarde, acto seguido se lo envió a su cliente y le llamó para comentar los detalles técnicos, después se puso a responder a los e-mails sin leer acumulados en la bandeja de entrada y sobre las ocho y cuarto de la tarde se marchaba para casa, misión cumplida, presupuesto entregado, pero ¿y lo demás? Otra vez sin hacer y otra vez aquella ya cotidiana sensación de marcharse para casa sin haber hecho nada ese día y el mismo pensamiento « *TENGO QUE ORGANIZARME MEJOR* ». Ya era como un mantra que repetía una y otra vez en el trayecto del trabajo hacia su casa cuando esa sensación de no haber hecho nada le asaltaba.

Al día siguiente , al entrar en el bar, Vicente le acercó su cortado y le dijo:

*Vicente – Sigues haciendo mala cara, ¡ Tómate un día de fiesta, por el amor de Dios! Tu empresa no se va a hundir.*

*Ángel – Gracias Vicente, lo sé pero no puedo, tan solo "Tengo que organizarme mejor"*

*Vicente – Muy bien y ¿Cómo lo vas a hacer?*

*Ángel – Pues todavía no lo sé, miraré por Internet a ver qué puedo hacer.*

*Vicente – Así no harás nada, busca un especialista que te ayude.*

*Ángel – ¡A saber que me costaría, esa gente es muy cara!*

*Vicente – No lo sé pero deberías hacer algo. ¡Eso no es vida!*

*Ángel – Lo se Vicente y te lo agradezco.*

Aquella tarde, Ángel tenía visita en el médico en Barcelona, al llegar a la consulta, la enfermera le dijo que el médico se iba a retrasar al menos una hora y que si quería se podía ir a tomar algo y volver o bien le podía anular la visita y darle cita para otro día. Ángel pensó que ya que se había desplazado desde Mataró mejor se esperaba y se visitaba ese día, así que se fue a un centro comercial que había enfrente de la clínica y se metió en una librería para ver si encontraba alguna cosa que le pudiera interesar, vio que había una sección de autoayuda y crecimiento personal y se puso a hojear, así encontró un libro llamado «Organízate con eficacia» de David Allen que explicaba un método, al que llamaban Método GTD, para organizarse mejor. *¡Wow este es el libro que necesito!* pensó, así que lo compró y busco tiempo dejando de ver la televisión por las noches y robándole horas al sueño para devorar sus páginas, ese libro le iba a salvar la vida, tenía que acabarlo cuanto antes. Mañana mismo empezaría a aplicar lo que iba leyendo, aquello parecía que podría funcionar.



## 2 EL MÉTODO GTD

En tres semanas había acabado de leer aquel libro, lo llevaba a todas partes, en cuanto tenía algún hueco, aprovechaba para avanzar alguna página más, aquel libro iba a ser su salvación, todo lo que explicaba ¡parecía tan coherente!, sin duda alguna, siguiendo los consejos de aquellas páginas, conseguiría **Organizarse mejor.**

El último fin de semana, justo al acabar de leer el libro, se puso a preparar un listado de todo lo que le iba a hacer falta, tres bandejas para papel, un paquete de hojas tamaño DIN-A4, bolígrafos y lápices, Post-It medianos, clips, grapadora, cinta adhesiva, impresora de etiquetas, archivadores, un calendario o una agenda y papeleras. Le faltaba una impresora de etiquetas, todo lo demás lo tenía ya en la oficina, el sábado por la tarde iría a un centro comercial para comprarse la impresora de etiquetas, quería tenerlo todo para el lunes. Le pidió a su mujer Sandra que le acompañara y le explicó lo que quería hacer:

*Ángel – Sandra me puedes acompañar esta tarde al Media Markt, me tengo que comprar una impresora de etiquetas.*

*Sandra – Si quieres que te acompañe, habla tú con tu hija para que se quede con el niño y no hay problema. Pero, ¿para que demonios quieres una impresora de etiquetas?*

*Ángel – Sabes ese libro que me he estado leyendo, pues en él se describe un método para organizarse mejor, lo voy a poner en práctica a ver si puedo llegar un poco antes a casa y trabajo menos horas.*

*Sandra – Haz lo que quieras, pero con un método para organizarte mejor no conseguirás nada, tu problema es que tus clientes y tu trabajo son más importantes que todo lo demás, nunca estás en casa.*

*Ángel – Pues por eso mismo quiero ponerlo en práctica, quiero pasar más horas en casa, no quiero trabajar tanto, mira mi padre como acabó.*

*Sandra – Pues llevas el mismo camino, tu problema es que si siempre antepones el trabajo a tu familia, a todo lo que te piden accedes, no sabes decir ¡No!*

*Ángel – A ver Sandra, no te pongas así otra vez, como les voy a decir*

*a mis clientes, si me llaman para una reunión que no voy, si a lo mejor es para explicarme un trabajo que es lo que nos da de comer, no entiendes que eso es lo que hace que nuestro negocio tire para adelante y nos proporcione la calidad de vida que tenemos.*

*Sandra – ¿Calidad de vida?, Yo voy con los niños a todas partes sola, como si estuviera viuda, soy yo la que los lleva al médico, al fútbol, al vóley, al cole, la que les da de comer, la que va a todas partes y tú, ¿donde estás tú?, siempre trabajando, ¿Por qué no dejas que vaya José a esas reuniones? Al fin y al cabo es el trabajador que más tiempo lleva en la empresa y se conoce todos los intrínquilis del negocio.*

*Ángel – Ya, pero José no sabe como lidiar con los clientes, ya sabes como son, se lo comerían.*

*Sandra – Pues enséñale y que vaya él.*

*Ángel – ¡Si hombre, como si fuera tan fácil!*

*Sandra – Vamos a por esa impresora, pero que sepas que una impresora no te va a solucionar tus problemas, ¡tú lo que necesitarías es un trasplante de cerebro!*

Siempre los mismos reproches, realmente, su adicción al trabajo, aunque él no lo sabía, le estaba acarreado serios problemas con su familia, estaba decidido a probar aquel método, cuando se organizara mejor podría dedicar más tiempo a su familia y la situación familiar mejoraría.

Aquella misma tarde convencieron a su hija Judith para que se quedara al cargo de su hijo mientras ellos iban a comprar la impresora.

Ángel no sabía por cual decidirse, así que compró dos, una para hacer etiquetas alargadas de plástico tipo Dymo y otra para hacer etiquetas de varias medidas de papel.

El domingo se moría de ganas por ir a la oficina y prepararlo todo para que el lunes a primera hora pudiera empezar con el método GTD pero, dados los reproches del día anterior, accedió a ir a ver el partido de fútbol de su hijo, jugaban en Calella y como acababan justo a la hora de comer decidieron ir a un restaurante junto a la playa a comer una paella junto con algunos padres más, Ángel ya sabía que aquel día ya no haría nada, aquellas comidas se alargaban hasta casi la hora de cenar.

Aquel día, el equipo de Marc, su hijo, ganó el partido donde marcó dos goles que en la celebración dedicó a su madre. A Ángel le hubiera gustado que al menos le dedicara uno a él, pero el niño no estaba acostumbrado a que su padre fuera a los partidos y se los dedicó a su madre casi por inercia. Otra vez más Ángel se dio cuenta de que su situación no podía seguir así y de que tenía que tomar una determinación urgentemente. De momento el método GTD era lo único que tenía y se había decidido a ponerlo en práctica.

El lunes por la mañana, como cada mañana Ángel llegó al bar de Vicente a tomarse su cortado antes de ir a la oficina y al servirle su café, le comentó a Vicente lo que había ocurrido durante el fin de semana, tenían mucha confianza ya que eran muchos años de relación, una relación ya de amistad más que de cliente camarero.

*Vicente – Buenos días Ángel, tu cortado, ¿Qué tal el fin de semana, has podido descansar o has estado trabajando?*

*Ángel – No, no, he descansado, en serio.*

*Vicente – ¿Y esa cara de preocupación, a que viene?*

*Ángel – Buf, el sábado la tuve con Sandra, no paraba de reprocharme que estoy siempre en el trabajo y que no me ocupo de la familia, encima que me mato a trabajar para ellos, para que no les falte de nada y el domingo fui a ver el partido de mi hijo, metió dos goles y se los dedicó a su madre, ¡los dos!*

*Vicente – Ángel tienes que hacer algo, cuando las cosas empiezan así acaban mal, en mi caso, después de 26 años casados, cuando mis hijos se hicieron mayores, como yo hacía igual que tú, mi mujer empezó a hacer actividades por su cuenta y acabó abandonándome por un profesor de Yoga. Ahora mi hija mayor también se ha hecho profesora de Yoga y yo aquí, en el Bar.*

*Ángel – Supongo que sí Vicente, algo tendré que hacer, de momento mi mujer se ha apuntado a clases de Country con un par de amigas suyas, espero que no conozca a ningún Cow Boy. En fin, me marcho a trabajar, que alguien tiene que levantar el país. Hasta luego Vicente.*

*Vicente – Hasta luego Ángel, cuídate.*

Ángel llegó a la oficina, estaba ansioso por instalar el software de su nueva impresora, quería empezar cuanto antes a implementar aquel método que le iba a liberar tiempo del trabajo para dedicarlo a su familia. Mientras el Software se instalaba en su ordenador, Ángel cayó en cuenta de que estaba amaneciendo, desde su ventana podía ver como, a lo lejos en el horizonte, el Sol despertaba iluminando las nubes y coloreándolas con diversas tonalidades de rojos y naranjas que hacían que pareciera que el cielo se estuviera incendiando, cada segundo que pasaba el paisaje era diferente, hacía mucho tiempo que Ángel no se paraba a contemplar esa maravilla que cada día el Sol al nacer nos ofrece, era fantástico, no podía dejar de mirarlo, de repente el teléfono sonó y le devolvió a la realidad de su frío despacho, era la mujer de David, uno de los técnicos, estaba enfermo había pasado toda la noche vomitando y con diarrea y no iría a trabajar. Vaya fatalidad, precisamente ese día David tenía que poner en marcha la nueva lavadora de jarras que los mecánicos y los instaladores electricistas habían dejado lista el sábado por la mañana para poder cumplir los plazos de entrega. En su empresa todos sabían que respetar los plazos de entrega, además de la seguridad tanto para las máquinas como para las personas y respetar los precios acordados, eran los valores más importantes para los clientes, si el proveedor no cumple los plazos de entrega, todos los planes de Marketing y ventas que el cliente ha realizado se van al traste y le crea infinidad de problemas que la gente de a pie no llega a imaginar, este era uno de los principales motivos por el cual valoraban a la empresa de Ángel en las encuestas que hacía a los clientes de confianza. Tenía que buscar una alternativa, a las ocho de la mañana alguien debía presentarse en las instalaciones de su cliente para poner en marcha aquella máquina.

Ya era como una costumbre, cada día, las urgencias echaban al traste sus planes, se sentía impotente porque no podía tener el control de su agenda, siempre ocurría alguna cosa que le impedía llevar a cabo los planes que había planificado en su agenda para ese día, ¿Cómo podría organizarse mejor si no paraba de tener que apagar fuegos?, ¿De dónde iba a sacar el tiempo que

necesitaba para empezar?

No quedaba otro remedio que ir él personalmente a la puesta en marcha de la lavadora de jarras, ya allí pensaría cómo lo solucionaba, así que una vez más cogió la caja de herramientas del taller, la cargó en su coche y se marchó hacia las instalaciones que su cliente tenía en Badalona.

De camino desde Mataró a Badalona, llamó a Oscar otro de sus empleados, ese día tenía que ir a un cliente de Arenys de Mar para un trabajo, que casi con total seguridad tendría acabado a media mañana, para que cuando acabara, se fuera a Badalona a seguir con la puesta en marcha de aquella máquina.

Oscar llegó sobre las once y media de la mañana, Ángel le explicó lo que había hecho, se estuvo con él un rato y cuando Oscar, más o menos, ya estaba situado con la puesta en marcha, se marchó hacia la oficina, se fue con un cierto sentimiento de culpa, como si se estuviera escurriendo del bulto, marchándose y dejándose a Oscar sólo en la puesta en marcha. Este sentimiento le asaltaba en muchas ocasiones y le hacía sentirse mal, aún le seguía costando delegar en sus empleados, su padre le había inculcado que el jefe tiene que dar ejemplo, y cuando hacía cosas así, era como faltar a ese ideal, como si estuviera eluyendo su responsabilidad, por esto le costaba tanto delegar, cogía más trabajos de los que le tocaban y por eso se tenía que ver obligado a trabajar tantísimas horas para, además, cumplir con el que era su verdadero trabajo.

Llegó a la oficina sobre las doce y media, tenía una hora y media hasta la hora de comer, así que se puso manos a la obra con la instalación de las impresoras haciendo caso omiso a las notas que tenía encima de la mesa con las llamadas que había tenido aquella mañana. Era la primera vez que hacía esto, y aunque se sentía mal, la idea de poner en marcha el Sistema GTD era más fuerte que esa sensación de vértigo que le provocaba eludir su responsabilidad. Sobre la una y media ya había instalado el software de las impresoras y etiquetado todas las bandejas y el archivo de seguimiento, era un archivo con treinta y un separadores rotulados del 1 al 31 y doce más con los nombres de los meses del año, pero ahora venía el pesado

proceso de crear un archivo de referencia general donde guardar toda la documentación que tenía en su mesa apilado en montones de papel y carpetas, algunas de aquellas carpetas llevaban más de un año allí sin ni siquiera haberlas tocado. En el libro, el autor recomendaba usar dos o tres días completos sin distracciones y sin ningún tipo de interrupción. ¡Dos o tres días completos! No sabía cómo lo iba a hacer, de repente le entró esa especie de angustia que sobreviene cuando tienes que empezar un trabajo largo y tedioso, así que lo primero que hizo fue lo que hace casi todo el mundo cuando se enfrenta a este tipo de situación ¡Posponerlo!, pensó que como sólo faltaba media hora para ir a comer y ese tiempo no le iba a ser suficiente, mejor si iba a comer ahora para empezar cuando volviera.

Al volver de comer, decidió empezar por el archivo, tenía que pensar en cómo organizar el archivo donde guardaría artículos, folletos, papeles, notas y todo lo que tenía que guardar de forma que cuando lo buscara lo encontrara de una forma fácil y rápida, tenía que tener un solo sistema al alcance de la mano y perfectamente alfabetizado para guardar toda la información que tenía en su mesa.

Intentó pensar en como hacerlo, pero cómo lo iba a tener claro si no sabía antes que era lo que tenía que archivar, por lo que el primer paso lógico era revisar toda la información que había en aquellas pilas para crear las categorías por las que archivaría toda aquella información.

No sabía por que pila empezar, entonces vio todas las notas de llamadas que se le habían acumulado por la mañana, por lo que decidió tomarse un descanso y aprovechar el tiempo para devolver al menos las llamadas más importantes.

Lo de siempre, clientes reclamando presupuestos, informes, proveedores con dudas sobre los materiales de los presupuestos que se les habían pedido para poder continuar con sus propios presupuestos, retrasos en plazos de entrega, etc., total que en resolver todas aquellas dudas, en enviar las documentaciones, en acabar y enviar los informes que le pedían, le llevaron casi toda la tarde, cuando llegaron a la oficina los técnicos, habló con ellos para ver como les habían ido los diferentes trabajos que habían

hecho aquel día y no fue hasta las siete de la tarde que se puso a revisar las pilas de papeles y carpetas. Durante una hora, ya con la calma en la oficina y con los teléfonos mudos, estuvo revisando papeles, los fue clasificando en nuevas pilas, había cosas que no sabía que hacer con ellas y las volvía a dejar en la pila, pasada una hora, había revisado una sola pila y las nuevas pilas le ocupaban toda la mesa, no le quedaba espacio para trabajar y encima no tenía claro qué criterio aplicar al archivo, aún faltaban muchas pilas por revisar y ya eran las ocho y media de la noche, así que decidió marcharse para su casa.

Al llegar a casa encontró a Sandra bastante enfadada, Ángel había olvidado que ese lunes tenían una reunión con el tutor de Marc en el colegio, al parecer Marc había bajado mucho el rendimiento últimamente y su comportamiento en clase no era muy adecuado, a la reunión también asistió el psicólogo del colegio:

*Sandra – ¡A buenas horas llegas! ¿No te acordabas de que hoy teníamos la reunión con el tutor de Marc a las cinco de la tarde? Te lo dije hace una semana y media.*

*Ángel – Uff lo había olvidado, he tenido un día de mil demonios y me he olvidado por completo, lo siento Sandra.*

*Sandra – ¡Para ti siempre es más importante el trabajo que tu familia! y encima, al ver que no venías, te he estado llamando y no me cogías el teléfono.*

*Ángel – Es que lo he apagado porque quería empezar con lo del método GTD y no había manera, no paraban de molestarme y lo he apagado un rato para concentrarme un poco, me debes de haber llamado durante ese momento.*

*Sandra – Seguramente sí, pero tu te has olvidado de tu hijo, ¿acaso no es más importante él que ese maldito método GT como se llame?*

*¡Siempre tengo que hacerlo todo yo sola, ya estoy harta, siempre soy yo la que tengo que sacrificarlo todo por los niños y tú... Tú siempre trabajando! Es la historia de tu vida, maldita la hora en que montaste la empresa, es como si me hubiera quedado viuda.*

Aquella noche la cena transcurrió casi en silencio, al acabar,

los niños se fueron a sus habitaciones, Sandra recogió la cocina, como cada noche, y se fue a la cama enseguida muy enfadada, ni siquiera comentó a Ángel que le habían dicho en el colegio de su hijo, Ángel tampoco se atrevió a preguntarle, ya lo haría al día siguiente con los ánimos un poco más calmados, así que encendió el televisor y se puso un rato a ver la programación nocturna. Pasadas dos horas se fue a la cama él también, Sandra ya dormía, así que se metió en la cama con mucho cuidado de no despertarla.

A la mañana siguiente sonó el reloj y Ángel salió de su casa a la misma hora de siempre, mientras, en su casa, todos dormían, se le pasó por su cabeza esperar a que Sandra se levantara para hablar con ella, ya más calmados, pero tenía que llegar a la oficina el primero, más tarde, cuando los niños ya se hubieran marchado al colegio, se pasaría por casa para hablar con ella más pausadamente.

Después del enfado tan grande de su mujer, aquella mañana si que bloqueó su agenda y su teléfono para ir a hablar con ella. Aquello había pasado a ser un tema super urgente y tenía que ir a hablar con ella, su matrimonio ya no iba muy bien últimamente y debía de atender ese asunto sin demora.

Cuando llegó a casa sus hijos ya se había marchado de casa y su mujer estaba desayunando en la cocina:

*Ángel – Sandra discúlpame, se me olvidó por completo, llevo mucho estrés encima, no me lo apunté en la agenda, porque cuando me lo dijiste iba conduciendo, y ya después no me acordé de hacerlo. Sabes como voy últimamente y encima ayer, David se puso enfermo y no vino a trabajar y eso me lo trastocó todo, por eso apagué el teléfono...*

*Sandra – (Interrumpiendo a Ángel y entre sollozos) Sí, sí, siempre es lo mismo, ¿No te das cuenta que siempre tienes excusas?, ¿No ves que tus hijos van creciendo sin ti? ¡Nunca estás, siempre tienes algo más importante que hacer, siempre es más de lo mismo, estoy harta!*

*Ángel – Sandra créeme, estoy haciendo todo lo posible para no tener que trabajar tanto, pero no se como hacerlo. A veces me dan ganas de volver a la fábrica y dejarlo todo correr, pero sabes que no puedo hacerlo, tenemos que pagar la hipoteca, tenemos que pagar los dos ICO's que pedimos el año pasado, si lo dejara todo correr, perderíamos la casa y aparte, cuenta*

*¿Cuánto le tendríamos que pagar a los trabajadores para despedirlos a todos? Sandra dar marcha atrás ya es imposible, lo único que se puede hacer ahora es tirar para adelante y sacar esto como podamos, créeme, de veras estoy buscando la forma de trabajar menos para poder pasar más tiempo con vosotros, sois lo más importante para mí, pero de momento solo te pido que tengas un poco más de paciencia.*

*Sandra – (Llorando) ¡Estoy harta, ... harta!, Ya no puedo más.*

*Ángel – Venga Sandra, ya verás como superamos esto, no llores más.*

*Sandra – Ángel, el psicólogo de Marc me ha dicho que el niño necesita la figura paterna, su bajada de rendimiento y su mal comportamiento, son para llamar la atención, te tienes que implicar más con él, tienes que mirar de hacer más cosas con él.*

*Ángel – De acuerdo Sandra, miraré de sacar tiempo para estar más con él, a ver cómo me lo monto para llevarlo yo a entrenar y a los partidos.*

*Sandra – Te tienes que comprometer, te tienes que implicar, con llevarlo a entreno y al fútbol no será suficiente, tenéis que hacer cosas juntos, los dos, si lo llevas al fútbol sólo estarás con él diez minutos, al llevarlo y al traerlo, el resto del tiempo estará con sus compañeros y con el entrenador, no contigo.*

*También me ha dicho que lo llevemos a un psicólogo infantil, me ha recomendado uno bueno aquí mismo en Mataró.*

Aquel mismo día, al llegar a la oficina, tenía una nota en la mesa para que llamara a Ignacio, quería que le llamara urgente porque tenía noticias importantes para él. Enseguida le llamó, Ignacio le dijo que lo que le tenía que decir no lo podía hacer por teléfono y que se pasara el sábado por la mañana, los sábados no iba casi nadie a la fábrica y era el mejor momento para una reunión.

Ignacio trabajaba en una fábrica de productos farmacéuticos que era uno de los principales clientes de la empresa de Ángel, Ignacio parecía preocupado, el tono de Ignacio no era muy alentador, algo grave estaba pasando y encima ¿Se tenían que reunir en sábado?, ¿No podían hacerlo entre semana?, ¿Por qué no me lo podía decir por teléfono?, ¿Por qué quería decírselo cuando no hubiera nadie en la fábrica? Era extraño, pero tendría que esperar hasta el sábado para salir de la incertidumbre que Ignacio le había creado.

Entre la discusión con su mujer, el problema de su hijo y después la llamada de Ignacio, Ángel, que se había puesto con las carpetas, no se podía centrar, así que una vez más dejó las carpetas de un lado y se puso con el ajetreo del día a día, las palabras de Sandra y la llamada de Ignacio aún resonaban en su cabeza, estaba muy intrigado y a la vez preocupado, demasiadas cosas aquel mismo día.